

ADOLFO BERRO

Nació en Montevideo el 11 de agosto de 1819, y murió el 29 de setiembre de 1841.

La poesía no ha sido para Berro un entretenimiento frívolo y egoísta, sino que ha tenido un objeto más noble, más elevado y al mismo tiempo más práctico. Ha querido que en sus rimas, lo útil estuviese unido á lo agradable. Se ha valido de los versos para inculcar una enseñanza provechosa en sus lectores.

Berro ha lanzado maldiciones contra los tiranos que han desolado el Nuevo Mundo con su despotismo y crueldades; ha despertado el sentimiento materno en las entrañas de las madres que por ocultar una falta abandonan sus hijos á la orfandad; ha pedido amparo y protección para los infelices expósitos; ha pedido una limosna para el mendigo; ha abogado á fin de que la cárcel no sea un lugar de detención y sufrimiento sino también de mejora y rehabilitación para los delincuentes que gimen entre sus paredes.

Fuera de esto, ha celebrado en sus versos las flores, la amistad, el amor, la patria.
Sus poesías fueron publicadas en 1842.

EL AZAHAR

Flor sencilla á cuya vida
Breves horas marca el Cielo,
Para imágen en el suelo
Del contento mundanal.

Es tu aroma regalado
Á mi espíritu doliente
Cual de virgen inocente
El cercano respirar.

Tiernas hojas nacaradas
Te dió grata la natura
Y á tu cáliz la amargura
De las hieles del amor.

En su negra cabellera
La hermosura te ensortija,
Ó tu trono alegre fija
En sus lábios de rubí.

En tí encuentra blando alivio
El ausente que padece,
Tu belleza se le ofrece
La que su alma cautivó.

Y mirándote arrobado
Mil recuerdos en su mente
Se despiertan blandamente :
¡Mil recuerdos de placer!

¡Cuántas veces mis temores
Flor querida, disipaste!
¡Cuántas veces mitigaste
De mi amada la esquivéz!

Hoy de nuevo la esperanza
En tí el alma deposita,
¡La esperanza! que marchita
Veré luego con la flor.

EL ESCLAVO

De luna que espira la luz macilenta
Las vías aclara del ancha ciudad;
Silencio, doquiera, la noche sustenta,
Y al sueño se libran virtud y maldad.

En tanto á la puerta de humana morada
Un hombre infelice se mira llorar;
Sus ojos que brillan en faz atezada
Parecen del Cielo justicia implorar.

¡Ay misero, exclama, con flébil acento,
De aquel á quien roba destino fatal
Amigos y deudos, en solo un momento,
Y léjos arroja del suelo natal!

Sus lágrimas corren ardientes, en vano,
Y en vano con ellas procura mover,
Que el blanco no mira con ojos de hermano,
Al triste á quien negro le cupo nacer.

Nada queda á mi existencia
Arrojada con violencia
Á esta tierra de dolor,
El recuerdo me devora
Que me dice á toda hora
Soy esclavo y fui señor.

Como sigue al condenado
Del verdugo ensangrentado
Fiera imagen ideal,
Que acrecienta los tormentos
De sus últimos momentos
En la vida terrenal.

Así acosa al africano
El aspecto del tirano
Que cautivo le llamó
Y que injusto le condena
Á arrastrar servil cadena
De que el Cielo le eximió.

¡Pobre negro! tus pesares
Se redoblan á millares
En la torpe esclavitud:
Que tu bárbaro destino
Es llorar y de continuo
Ver abierto el ataúd

¡Porqué un alma noble me dieras ¡oh Cielo!
Si liga coyunda mi fuerte cerviz,
Si miro doquiera mil rostros de hielo
Y escucho palabras de muerte, ¡infeliz!

Iguales nos hizo la mano invisible
Del Dios sempiterno de paz y de amor,
Y en todos la llama prendió inextinguible,
Destello sublime del alma Señor.

En nave soberbia al África ardiente
El blanco codicia llevara y maldad,
Cautivo al inerme condujo insolente
Violando las leyes de santa igualdad.

Hundirle en sus aguas al mar no le plugo
Que senda espaciosa tranquilas le dan,
Y al negro condenan á bárbaro yugo,
Á vida infecunda de misero afán.

Escucha la plegaria
¡Oh padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á ti.
Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

Celebran tu justicia
En coros reverentes
Mil pueblos diferentes
Del Sur al Septentrion.
¿Y solo tus miradas
No alcanza el africano?
¿Le apartas de tu mano
Le libras al dolor?

Reservas al que ofende
La vida de tu hechura
Tras larga desventura
La muerte de Cain:
Y el blanco que en crueza
Excede al tigre fiero,
¿Tu rayo justiciero,
Señor, no alcanzará?

Escucha la plegaria,
¡Oh Padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleva el alma á ti.
Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

JUAN CÁRLOS GOMEZ

Nació en Montevideo el 25 de julio de 1820.

Hizo estudios serios y profundos. Es juriconsulto y publicista de los mas notables de América.
Redactó por algun tiempo el *Mercurio* de Valparaiso.

Hermanando la política con la poesia, Gomez ha sobresalido en todas sus obras, ha contribuido á dar lustre al nombre americano.

Gotas de llanto á mi madre, es una tierna poesia en que van unidos el sentimiento y los pensamientos fi losóficos.

Su vida de literato ha estado sometida á rudas pruebas; pero siempre ha conservado intactos el honor, que es su religion, el amor á la libertad, que es su diosa, e culto á las letras, que le sirven de consuelo y le pagan con gloria sus labores.

La Libertad es mas que un canto, es la historia de la libertad. El poeta es mas que un cantor, es un publicista, y pone su lira al servicio de una fecunda y elevada idea, de una santa causa. Su verso es armonioso, su diction pura, su entonacion atrevida.

En los últimos años Gomez ha formado parte de la redaccion de varios diarios de Buenos Aires, donde reside actualmente.

LA LIBERTAD

En las ardientes horas de juventud temprana
Mi mente estusiasmada soñó la libertad;
Envuelto en mis delirios espero la mañana
Que alumbré al mundo todo de eterna claridad.

Acaso nunca, nunca tan suspirado día
Veré yo pobre niño sobre mi sien lucir!
Acaso nunca, nunca la pobre patria mia
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha
Sus bellas esperanzas en flor agostarán?
¿El Sér Omnipotente mis súplicas no escucha
Ó manda fecundante rodar el huracán?...

El giro seguí siempre de tu carrera inquieta.
Buscándote en los pueblos, querida libertad;
Y atravesando siglos la mente de poeta
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes,
Dictadas en la cumbre del alto Sinaí;
Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes,
En vano yo te busco: tú ya no estás allí.

De Maraton los llanos, los campos de Platea,
Te vieron esplendente las filas recorrer:
La Grecia se alzó tanto durante la pelea
Que el peso de su nombre no pudo sostener.

Solon dió ciudadanos á la indolente Atenas,
Solon les predicaba los dogmas de igualdad:
Los pueblos se doblaban en tanto á sus cadenas,
Solon no les decia tambien humanidad!

Celosa de si misma, fulmina el ostracismo,
La cárcel es el premio del hijo de Timon,
Ministra la cicuta su ciego fanatismo,
Y quedan sin sepulcro los huesos de Focion.

Mas léjos, en la orilla del silencioso Eurótas,
Esparta en tu ara pone su acero vencedor;
Y gimen entre hierros los miseros Iotas,
Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,
Corrió de las pasiones sangriento el huracán,
Y en páginas de crimen escritas con victorias
La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tiber en la desierta orilla
De Bruto te abre paso la punta del puñal;
En su mirada altiva tu fuego santo brilla
Detras de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma,
Doblada bajo el peso de la corona ayer,
Invicta sobre el mundo sus águilas desploma
Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

Y libres los romanos audaces se decían,
En tanto conquistaban esclavos para sí,
En tanto que los Gracos valientes sucumbían
Bajo el puñal patricio por invocarte allí.

Sentada sobre el mundo, brillante, gigantea,
Ceñida de trofeos el tiempo avasalló;
Mas Roma solo es grande durante la pelea,
La Libertad sus huellas en Roma no estampó.

De griegos y romano: los nombres nos quedaron
Que abulta lo remoto de su existir tal vez,
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

¡Oh Libertad! en vano mi corazón te implora,
Me esfuerzo por hallarte, mis ojos no te ven!

A ADOLFO BERRO

Deja el guerrero escrita su memoria
En el rastro de sangre de sus huellas;
El poeta en sus lágrimas su historia,
Los que saben llorar las leen en ellas.

EN UN ALBUM

Hay dos recuerdos que en vano
Quisiera borrar el tiempo,
El primer amor del alma
Y la amistad del destierro.

¿Cómo olvidar estas dulces
Horas de paz, en el seno
De una familia dichosa
Pasadas, con el contento

Del espíritu, al abrigo
De su hospitalario techo,
Este pedazo de patria
Hallado en país extranjero?

Mas nó, ya miro leda resplandecer tu aurora
Sobre un pajizo techo del misero Belen.

Jesus para el martirio desde él sale triunfante,
Sellando con su sangre la ley del Sinai:
Al hombre la presenta diciéndole adelante,
No harás lo que no quieras que hiciesen para ti.

Entonces se convierten los hombres en hermanos
Unidos por el lazo de santa religion;
Entonces el destino descubre sus arcanos,
Y empieza a realizarse mi espléndida ilusion.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega,
Y tu beldad suprema no puede contemplar;
Si el homenaje impío de adoracion te niega,
Preciso es una patria para nacer buscar.

Él marca su vivir, en pos de un nombre,
Con horas de delirio y de afliccion;
Dichoso si las lágrimas del hombre
Señalan el compás de su cancion.

Cuando deponga en la puerta
De mi viejo hogar paterno
Mi baston de peregrino,
Ansioso ya de sosiego,

¡Cuántas veces de tristeza
No cubrirá el pensamiento
La inolvidable memoria
De estos tranquilos momentos,

Con apacibles imágenes
De los lejanos afectos
De este pedazo de patria
Dejado en país extranjero!

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Nació en Montevideo en 1826. Siguió con provecho los cursos de literatura, filosofía y jurisprudencia; se graduó de doctor y se recibió de abogado. Cuando apenas tenía quince años, publicó en *El Nacional* de Montevideo su poesía: *El Lazarino*, que fué muy aplaudida. Ha escrito obras de historia sobre las Repúblicas del Plata; trabajos serios y concienzudos, como el titulado: *La Iglesia y el Estado*; dramas como el aplaudido: *No hay mal que por bien no venga*; poemas y leyendas como *Caramum* y el *Celiar*; poesías líricas llenas de melodías, inspiradas por el sentimiento ó por la contemplación de la naturaleza, como las que se hallan en *Las brisas del Plata* (1864.) La inspiración, el estudio y la ciencia de la vida se descubren en todas las obras de este distinguido escritor oriental. Magariños obtuvo la mas benévola acogida en Madrid, y los literatos mas célebres le dieron públicos testimonios de distinción. Ha publicado varias obras en prosa y verso, y son muy notables las tituladas: *Estudios históricos sobre el Rio de la Plata* (1857); *Horas de melancolía*, poesías líricas (1838).

ONDAS Y NUBES

Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusion,
Y la esperanza, perla escondida,
En lo mas hondo del corazón.

Mientras el astro de amor las dora,
Mientras no brama récio huracan,
Hácia la playa tranquila ahora,
Con dulce arrullo corriendo van.

Pero si rugen furioso el viento,
Si oculta airado su disco el sol,
Ondas y nubes en un momento
Su calma pierden y su arrebol.

El rayo incendia la mansa nube,
Y á su sangriento fulgor se vé,
Como se rompe y al cielo sube
Negra la onda que blanca fué.

Así en la vida cuando inflexible
El desengaño nos hiere cruel,
Ó el infortunio nos brinda horrible
Su negra copa llena de hiel:

Se trueca en duda y amargo hastío
Nuestra esperanza, nuestra ilusion,
Y acaso, acaso, ya seco y frio
Por siempre dejan el corazón!

Feliz ¡oh Cármen! tú á quien el cielo,
Pródigo al darte dicha sin fin,

Quiso enviarla contigo al suelo
Bajo la forma de un serafín.

¡Nivea paloma, blanca azucena,
En cuyo cáliz duerme el amor,
Nunca en tu frente pura, serena,
Clave su garra fiero el dolor!

¡Jamás te asalte, dulce gacela,
De las pasiones el frenesí!
¡Jamás el ángel que por tí vela
Tienda las alas y huya de tí!

Pronto ¡ay! tu estrella se eclipsaría,
Fuera un infierno tu grato Eden,
Y en hierro ardiente se trocaría
La azul guirnalda que orla tu sien.

Y en vez de aromas, brisas y flores,
Solo hallarías ¡destino cruel!
Nubes preñadas de sinsabores,
Y ondas y ondas de amarga hiel.

Que ondas y nubes son el emblema
De nuestra vida triste ó feliz;
Ya negro abismo, ya una diadema,
Que nos circunda de áureo matiz.

Por eso, Cármen, cuando me pides
Que un pensamiento te deje aquí,
Mientras con ojos tranquilos mides
El mar y el cielo, te digo así:

« Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusión,
Y la esperanza, perla escondida
En lo mas hondo del corazón.

» De tu existencia vivo trasunto,
Que siempre brillen cuál brillan hoy,
Y á eternas dichas que siempre junto
Vaya el recuerdo que yo te doy! »

JUNTO A UNA TUMBA

¿Quién dormirá en esta tumba,
Dó el viento tan triste zumba,
Al penetrar por los huecos
De la carcomida piedra,
Mostrando huesos ya secos,
Que mal encubre la yedra?

¡BELLEZA! diadema pura,
Que coronas la hermosura
Con gracias tan peregrinas,
Que vencen, aunque reales,
Las perfecciones divinas
Que el amor forja ideales!

¡PODER! que á la invicta mano
Del vencedor soberano
Encadenas las naciones,
Que ciñéndole de oliva
Dan al viento sus pendones.
Que el triunfo jamás esquiva!

¡GÉNI! que altanero subes
Hasta el trono de las nubes,
Y arrancas, audaz, inquieto,
Á la natura sus galas,
Á los astros su secreto,
Y al rayo sus igneas alas!

¡VIRTUD! bendecida estrella,
Que alumbras la negra huella
De los que en el mundo gimen,
Y alzan al cielo la frente
Contra la opresion y el crimen
Protestando eternamente!

¿Será verdad que tres varas
De tierra bastan avaras
Para daros tumba ruin;
Y PODER, GÉNI, HERMOSURA,
Como la VIRTUD mas pura,
Tienen idéntico fin?

De polvo y gusanos presa,
Os traga la misma huesa
Que es para todos igual!
Y un poco de tierra sobra
Para destruir la obra
Mas bella del Inmortal!

Insondable y duro arcano
Que no comprende el humano,
Y rechaza mi razon!
Con ánsia giro los ojos,
Y solo encuentro despojos
Que parten el corazón!

Y al pensar que en nicho umbrío,
Tendido en un lecho frío,
Polvo, al polvo he de volver;
Lleno de congoja y miedo,
La tierra viendo, no puedo
Al Hacedor comprender.

Miro al cielo.... y aunque lucho,
Con duda acerba, yo escucho
Una voz dentro de mí,
Que me grita irresistible:
« Dios sería un sarcasmo horrible.
Si todo acabase aquí! »

ENRIQUE DE ARRASCAETA

Nació en Montevideo en 1819. En 1854, se recibió de abogado. Ha pertenecido á las legislaturas de 1858 y 1860. Ha sido redactor de los periódicos *La Fusion*, *La Patria*, *La Nacion*, *El País*, publicados en Montevideo. En 1850, dió á luz un tomo de sus *Poesías*. El 20 de junio de 1860, el presidente de la República, Bernardo Berro, le nombró su ministro de Gobierno y Relaciones exteriores, encomendándole la organizacion del ministerio que reemplazó al de Acevedo y Villalba, desempeñando ese puesto hasta el 21 de junio de 1862.

UNA MIRADA DE AMOR

Flor sin auras, ni rocío,
Sin crepúsculo ni aurora,
Solitaria mi alma llora
En árido desamor.

Mandada por Dios al suelo
Llena de amor y de vida,
Busca en la tierra perdida
Una mirada de amor.

En el rancho, en el palacio,
En el mar, en la llanura,
En la roca árida y dura
Donde no nace una flor.

En las flores del camino,
Y en la lúta plateada
Busca el alma apasionada
Una mirada de amor.

Que si encuentro la belleza,
Cada instante en mi camino,
No comprende mi destino,
Ni comprende mi dolor.

Solo mis locos ensueños
Cubren mi almohada de flores,
Mintiéndome engañadores
Una mirada de amor.

Y si amor es un suspiro
Dice el alma su quebranto,
Mas nadie responde al canto,
Que levanta el trovador.

Y flor sin gala ni olores,
Sin crepúsculo ni aurora,
Perdida en la tierra llora
Una mirada de amor.

EN UN ALBUM

En las hojas preciosas de tu album,
Dónde otros ya su inspiracion grabaron;
Y versos, y colores estamparon
El vate y el pintor.

Quieres hermosa, que un recuerdo mio
Manchando esté sus páginas tan bellas....
— ¿Para qué un verso más helado y frio
Ángel de paz y amor? —

Un recuerdo me pides.... — ¿Qué escribirte? —
Una dulce memoria busco en vano....
Del corazón mi lira, acento triste
Solo sabe expresar.

Pero no con palabras de tristeza
Turbar pretendo tu tranquila alma,
Cómo del bosque la apacible calma
Ave triste al cruzar.

Bien.... En tus lindas páginas de oro
Imprimiré del alma un sentimiento
Puro como el azul del firmamento
Blanco como el azahar.

¡Flores te ofrezca plácida la vida,
Las debe á tu beldad.... puro tu seno
Palpite siempre de delicias lleno,
No conozca el pesar! —

EN UN BAILE

Ván las horas del poeta
Marcando su negro duelo,
Hay sin embargo en su cielo
Una nube de carmin.

Cuándo en patriótica fiesta
Se vé entre bellas mujeres,
En medio de los placeres
Y en el rumor del festin.

Como la brisa de enero
En las hojas se derrama,
Que á su vez mueven la rama,
Que hace el tronco estremecer.

Así conmueven su alma
Tumultuosas impresiones,
Que despiertan sus pasiones,
Y agitan todo su sér.

Quita entonces los crespones
Con que festona su lira,
Siente que el alma se inspira
Y siente ardor de cantar.

Porque mira realizadas
Sus hermosas ilusiones
Viéndose en esas regiones
Donde quisiera morar.

Entonces pulsando el harpa,
Insensible á su tristeza,
Alza un himno á la belleza
Al talento ó al valor.

Rompe su inmortal corona
Entretendida de flores,
De bellisimos colores
Y las depone en su honor.

¡Es bien humilde la mia!
Y todas eran tan bellas!...
— ¿Cuál de entre tantas estrellas
Brilló con mas esplendor? —

Todas bellas.... mi guirnalda
Entre todas la deshojo....
¡Feliz, si un lauro recojo;
Feliz, si agrada la flor! —

LA ROSA Y LA TUMBA

— ¿Qué haces abismo sombrío,
De tanto que se derrumba
En tu cóncavo vacío? —
La rosa dice á la tumba.

La tumba dice á la rosa :
— ¿Qué haces flor de los amores?
De esa lágrima preciosa,
Que el alba llora en tus flores?... —

— De esa gota de rocío,
Que en mi cáliz se resume,
Hago, féretro sombrío,
Un delicioso perfume. —

— De toda alma que recibo,
Un ángel para el Señor
Hago yo, sér compasivo,
La tumba dice á la flor. —

FRANCISCO X. DE ACHA

Nació en Montevideo en 1828. En 1863, dió á luz una coleccion de sus poesias liricas con el titulo de *Flores silvestres*, y un juguete cómico titulado : *Bromas caseras* y otro : *¡Oh qué apuros!* Ha dado además á la prensa las piezas teatrales tituladas : *La cárcel y la penitenciaria*; *Una victima de Rosas*; *La fusion* y *Adela Venelle*; representadas con aplauso en la escena de Montevideo. Es un poeta de mérito, muy fecundo y apreciado en su pais, donde ha desempeñado algunos puestos públicos de importancia.

EL TRÁNSITO DE LA VIDA

No siempre por entre abrojos
Camina triste la vida,
Por mas que pise en su senda
El hombre algunas espinas.

Á su diestra va la fé,
Que si es fé cristiana y viva,
De los engaños del mundo
Sabrá vencer quien la abriga.

Va á su izquierda la esperanza,
Faro que el alma ilumina,
Que es del naufragio la tabla
En medio de la agonía.

Y en la playa rocallosa
Del vicio y la hipocresia,
Sus brazos la caridad
Tiende al hombre compasiva.

Así la vida del hombre
Siempre alentada camina,
De aqueste valle de lágrimas
Sin sentir las agonias.

Pues en cada dolor breve
Que le dá la suerte impía,
Halla en esas tres virtudes,
Consuelo, alivio, energía.

Y con fé, con esperanza,
Al cruzar la humana vida,
No hay dolor que al hombre abata
Si en Dios espera y confía,

Hasta que llega la hora
Del *no ser*, donde termina
De este mundo la jornada,
Para empezar otra vida.

MIS VERSOS

No pidas ¡ ay! sus lágrimas al poeta,
¿Qué pueden ellas á tu amor contar?
Mis versos son de una existencia inquieta
Los tristes ayes que arrancó el pesar.

Mi corazon, como la planta triste
Que árida queda del invierno al hielo,
Ya ni el verdor de la esperanza viste;
Sus ilusiones marchitára el duelo.

Prematuras las sombras de la vida
Llenaron de nublados mi existencia,

Y apenas si mi alma entristecida
Guarda, Micaela, del gozar la creencia.

¿Por qué le pides á mi lira un éco,
Si tan solo el dolor en mi alma habita?
¿Qué sombra puede dar un arbol seco,
Ó que aroma esparcir la flor marchita?

Colme el cielo tus dias de ventura,
Y de la dicha que tu mente alcanza
La realidad mas bella, la mas pura,
Cumplida deje toda tu esperanza!